



Hacer operante una filosofía. Creación del modelo educativo de una escuela mexicana desde una visión filosófica humanista compleja.

POR JUAN MARTÍN LÓPEZ

juanmartin.lopez@upaep.mx

1. La relación dialógica entre Filosofía y Educación.

“La filosofía es una reflexión sobre la situación humana en un nivel último. Es un pensar fundamental acerca de la situación humana. Y la educación es el gran medio para transformar la situación humana...En consecuencia, la filosofía y la educación son interdependientes. La filosofía Es el componente reflexivo y la educación es el componente activo en el nivel último de reflexión y acción en la vida humana”.

(Lonergan, 1998; p. 29)

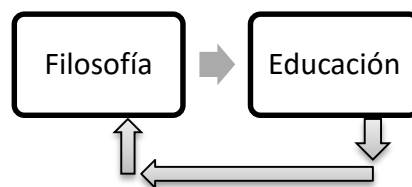
La visión, organización y acción de la educación están íntimamente ligadas a la idea de ser humano, a la visión de conocimiento, a la concepción social y a los valores que subyacen a cada grupo humano en un momento histórico determinado. Como afirma Lonergan a partir del análisis del pensamiento de Dewey, la filosofía y la educación son interdependientes en el sentido de que la filosofía reflexiona y formula elementos de comprensión fundamental de la situación y del ser humano, mientras la educación lleva a la acción estos elementos, tratando de formar en esa visión a las generaciones de niños y jóvenes que serán los futuros ciudadanos: “Apodérense de ellos cuando son jóvenes”, dice irónicamente el mismo Lonergan (1998; p. 30) en otra parte de su análisis.



La educación entonces, constituye un sistema que operativiza las ideas filosóficas formales y sistemáticas y/o informales e implícitas en la sociedad de cada tiempo y espacio. Cuando se dice que operativiza las ideas filosóficas se está implicando obviamente todo el campo de la situación humana: la visión del conocimiento, del bien y la ética, de la convivencia y organización en sociedad, dimensiones que responden en última instancia a la idea de lo que es el ser humano y de lo que implica hacerse humano.

De la misma forma en que toda actividad educativa tiene detrás una visión filosófica, todo planteamiento en el campo de la Filosofía de la Educación toma –o debería tomar– como fuente para su reflexión la observación de las prácticas educativas concretas, de las estructuras institucionales que enmarcan y moldean estas prácticas y de los significados y valores que determinan el modo en que se vive cotidianamente la realidad educativa.

Nos encontramos entonces con una relación dialógica entre Filosofía y Educación en la que ambos elementos se influyen mutuamente siendo al mismo tiempo causa y efecto, es decir, la Filosofía de la Educación a partir de sus postulados sobre el ser humano, el conocimiento, la ética y la sociedad genera un determinado tipo de educación acorde con un contexto socio-histórico concreto pero de la misma forma, la praxis educativa - la Educación- a partir de los sujetos que la viven, la forma en que se relacionan y construyen o transmiten el conocimiento, los valores que se comunican y la sociedad en la que están insertos generan una determinada Filosofía de la Educación, es decir, una reflexión y postura acerca del ser humano, del conocimiento, de la ética y de la sociedad.



Esquema 1: Bucle Filosofía-Educación.



El problema de la educación es el problema de la educación hoy. No se trata de educar a los primitivos, ni a los antiguos egipcios, ni a los medievales, ni a la gente del Renacimiento, sino a la gente de hoy...¿Cómo introducimos el hoy en las categorías de cualquier filosofía? Esto no se logra si la filosofía se ocupa simplemente de verdades atemporales. (Lonergan, 1998; pp. 48-49)

Pero el problema de la educación –y por ende también el problema de la Filosofía de la Educación- es el problema de la educación hoy y esto tiene que ver con que se necesita educar al sujeto humano de nuestros tiempos que no solamente vive en un entorno distinto sino que es en sí mismo, distinto al ser humano de otras épocas al mismo tiempo que es igual.

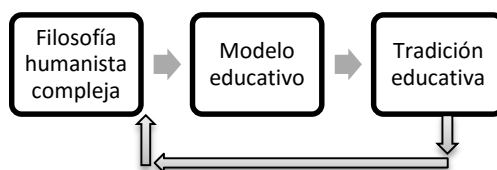
De manera que si se aspira a una transformación educativa que responda al cambio de época resulta indispensable enfrentar el reto de construir una educación a la altura de los tiempos a partir de una Filosofía de la Educación que trate acerca del ser humano de hoy, de la forma en que este ser humano enfrenta el problema del conocimiento -en una sociedad que se autonombra sociedad del conocimiento-, de los valores y las crisis éticas que vive este ser humano de hoy y de los enormes desafíos sociales que se viven hoy en una convivencia global totalmente inédita.

Este cambio implica la visión compleja que postula que ser humano -ontológicamente- significa simultáneamente hacerse humano –existencialmente-, porque los seres humanos concretos tienen el desafío de humanizarse, puesto que como decía bien Graham Greene: “Ser humano es también un deber”. En esta concepción del ser humano como ser inacabado que se hace a sí mismo está el fundamento concreto de la Educación que es el *ser educando*, rasgo específico de la humanidad como especie no fijada (Fullat, 1992) y se refleja también en una visión dinámica e inacabada del conocimiento en permanente construcción, en una visión de la ética como búsqueda del bien humano en construcción histórica y de la sociedad como un organismo vivo que evoluciona o involuciona junto con el ser humano que le da origen y al que da origen.

Lo anterior nos lleva al planteamiento de otro bucle fundamental para el trabajo que aquí se presenta. Se trata del bucle entre la búsqueda de una filosofía de la educación pertinente para el cambio de época, la creación de un modelo educativo que se sustente



en esta filosofía y al mismo tiempo recupere e integre la tradición educativa de una institución con cuarenta años de historia educativa en la ciudad de Puebla, que fue la escuela donde se realizó este proyecto. De este modo, el modelo educativo escolar que se generó respondió a la relación entre dos fuentes fundamentales: la filosofía humanista compleja de la educación que nace de la lectura en diálogo de la obra de dos grandes pensadores contemporáneos: Edgar Morin y Bernard Lonergan y la praxis educativa producto de cuarenta años de tradición educativa de la institución para la que se creó el modelo educativo.



Esquema 2: Bucle Filosofía-modelo-tradición

En este bucle se aprecia la relación entre estos tres elementos en la que la Filosofía humanista compleja genera al modelo educativo e incide también en la regeneración de la tradición educativa del colegio, el modelo educativo es generado por la filosofía compleja y busca también incidir en la regeneración de la tradición educativa y la tradición educativa rescatada de la praxis escolar y de la voz de sus actores también incide en la formulación del modelo educativo y en alguna medida en la regeneración o replanteamiento de algunos elementos del marco filosófico elegido como orientador para la creación del modelo.

2. El marco de la filosofía humanista compleja como sustento de un modelo educativo para el cambio de época.

El marco filosófico que sirvió de sustento a este proyecto es el de la filosofía compleja de la educación que se deriva del ejercicio de repensamiento del fenómeno educativo a partir de la visión de complejidad planteada por Edgar Morin (1981, 1997, 1999, 2001,



2003 y 2005) y de la perspectiva humanista ligada a la invitación a la autoapropiación que desarrolla Bernard Lonergan (1988, 1998, 1999) en su obra.

En términos generales el planteamiento de la visión de filosofía compleja de la educación parte de la urgente necesidad de un cambio en la mirada desde la cual se analiza lo educativo para dejar de ver este fenómeno de manera simplificadora enfocándose a la separación de sus componentes y perdiendo de vista el todo, así como la también prioritaria necesidad de cambiar el horizonte de la educación para pasar de una visión pragmática y economicista que mira la educación como simple preparación para el mercado laboral a una visión humanizante en la que la educación se plantea en términos de desarrollo de la persona individual que se educa, desarrollo humano de las comunidades en las que se realiza el acto educativo y humanización de la especie humana como universal concreto viviendo su drama en la Historia (Lonergan, 1999).

2.1 La nueva mirada de la Educación: complejidad.

“¿Qué es complejidad? A primera vista es un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presentan la paradójica relación de lo uno y lo múltiple”.

(Morin, 2006; p. 54)

En “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, Morin (2001; p. 38) plantea una definición de complejidad. En esta definición plantea que complejo (complexus) es “lo que está tejido en conjunto”, es decir, lo que está constituido de múltiples elementos heterogéneos que por una parte están inseparablemente asociados pero al mismo tiempo son autónomos, presentando la paradójica relación de lo uno y lo múltiple. Complejo entonces no es lo complicado, que es opuesto a lo sencillo sino lo que está constituido por múltiples elementos articulados, que es lo opuesto a lo simple, es decir, a lo que está constituido por una sola dimensión o por un conjunto bien delimitado y claro de elementos homogéneos que permiten su abordaje y comprensión mediante la lógica clásica y la disyunción.

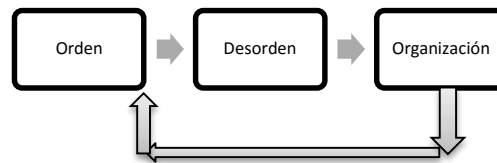


Lo complejo es siempre multidimensional y cambiante porque está compuesto por elementos que pueden ser complementarios o antagónicos pero que para poder ser comprendidos cabalmente, tienen que pensarse en conjunto y de manera articulada.

Este planteamiento está desarrollado ampliamente por Morin tanto en su libro *Educación en la era planetaria* (2006) como en los seis volúmenes de su obra *El Método –La méthode-* (Morin, 1981, 1997, 1999, 2001, 2003 y 2005).

Lo complejo no puede ser reducido a un principio simple porque se tiene que abordar a partir de macroconceptos, es decir, mediante conjuntos de conceptos que están dinámicamente entrelazados en una relación dialógica. Lo complejo incluye elementos que son contradictorios entre sí pero que representan principios imposibles de separar si se busca una adecuada comprensión de la realidad, de acuerdo a la afirmación de Niels Bohr: “...a menudo lo contrario a una verdad profunda puede ser otra verdad profunda”. (Morin, 1996; p. 91).

Un punto de partida fundamental para entender la complejidad de todos los elementos de la realidad es la coexistencia de la trilogía orden-desorden-organización. Para la visión simplificadora dominante en nuestro paradigma científico occidental, el orden es el principio que crea el cosmos a partir del desorden –el caos- y lo que propicia el paso del caos al cosmos, del desorden al orden, es el logos –la racionalidad, el pensamiento que organiza-. En esta perspectiva entonces, el desorden es un retroceso, un mal a corregir. Sin embargo, Morin (1981) plantea que el universo es una mezcla dinámica e inseparable de orden-desorden que mediante las interacciones entre elementos da origen a la organización. El desorden –el caos- no es entonces un mal que hay que corregir sino un componente inseparable del dinamismo de la vida.



Esquema 4: Bucle básico de la complejidad.

Estamos en el universo insertos en un sistema de sistemas en el que todo elemento que antes era visto como singular o simple debe ser ahora analizado de manera compleja. Incluso el átomo –partícula que durante muchos siglos se consideró como indivisible- tiene que ser ahora comprendido como organización sistémica. El sistema aparece como unitas multiplex –unidad múltiple- puesto que si se le considera bajo el ángulo del todo, se puede constatar que es uno y homogéneo pero si se le mira desde el análisis de sus elementos constituyentes se comprueba que es diverso y heterogéneo (Morin, 1981; p. 128). Unidad y pluralidad están unidas en la idea de sistema que permite que la realidad sea abordada en su complejidad y por lo tanto, llegue a ser mejor comprendida.

Se tienen entonces dos elementos esenciales para la comprensión de la complejidad – lo tejido en conjunto- que es característica de la realidad natural, humana y social en que vivimos y en la que se desarrolla la educación que es igualmente compleja: en primera instancia, la íntima vinculación entre orden y desorden que a través de interacciones constituye la organización vital. Por otra parte, noción de sistema que ayuda a comprender esta dialógica como una unidad global organizada a partir de interacciones entre elementos o individuos.

Estos dos elementos son la base para la construcción de la nueva mirada necesaria para construir una nueva educación que esté a la altura de nuestros tiempos.

2.2 El nuevo horizonte de la educación: la humanización.



El horizonte es la línea donde se unen –por el efecto óptico causado por la curvatura de la tierra- la bóveda celeste y la tierra. Esta línea marca el límite del campo de percepción visual de las personas. Lo más lejano que se alcanza a ver es esta línea imaginaria. Todo lo que se encuentra dentro del área delimitada por el horizonte es percibido por el espectador pero lo que está más allá de esta línea ya no puede ser captado.

De manera metafórica es posible decir que el horizonte es también el punto hacia donde se dirige la mirada, el lugar hacia el que el viajero orienta sus pasos, el ideal o la utopía que se desea alcanzar por el que va mirando queriendo estar allí. El horizonte se va alejando conforme el espectador camina hacia él, pero a la manera de la Ithaca del poema de Kavafis, el horizonte le sirve al viajero para caminar.

Esta descripción simbólica sirve para plantear la noción básica de horizonte desarrollada por Lonergan (1998) en el capítulo cuarto de Filosofía de la Educación.

El punto de partida para entender esta noción se deriva de la constatación de que la realidad humana es limitada y está mediada por la significación. Por su limitación, el ser humano no puede acceder de manera directa a la realidad. Todas las experiencias de realidad se viven desde un cierto ángulo o contorno, todos los conocimientos y valores se construyen desde una determinada perspectiva o punto de vista. El horizonte es un contorno de contornos o una organización de los posibles contornos desde los cuales se percibe la realidad de manera individual o colectiva.

Una segunda consideración en torno a la noción de horizonte la constituye el hecho de que el horizonte de cada persona o grupo social se configura a partir de los intereses y la preocupación de esa persona o grupo.

Una tercera consideración tiene que ver con la estructura o la composición del horizonte. Existen tres grandes ámbitos que configuran el horizonte: el mundo de lo que se sabe que se sabe, el mundo de lo que se sabe que no se sabe y el mundo de lo que se ignora que se ignora.



Lonergan (1998; pp. 139-140) plantea que lo conocido como conocido es el ámbito de todo aquello por lo que el individuo puede preguntarse y responderse. Es el mundo de lo que se sabe con certeza y se ha asimilado, por lo que proporciona seguridad al individuo. En términos de Ortega y Gasset es el mundo de las creencias. Por su parte, el mundo de lo conocido como desconocido es un campo mucho más inseguro y lleno de desafíos puesto que corresponde a lo que Ortega y Gasset llama el mundo de las ideas, el mundo de todo lo que no se conoce, pero se sabe que no se conoce y por tanto genera preguntas, mueve a la búsqueda, pone a la persona en tensión creativa, la anima a investigar.

El límite del horizonte se encuentra en la frontera de este segundo mundo que colinda con el mundo de lo conocido como desconocido, el mundo de todo lo que no se sabe que no se sabe y por tanto ni siquiera se puede preguntar por ello. Este mundo no es significativo para las personas y grupos.

“Ser humano es también un deber”

Graham Greene.

Pues la estructura misma del ser del hombre es dinámica. Su conocimiento y su volición se apoyan en la indagación, y la indagación es irrestricta...Su sensibilidad y su intersubjetividad son, como su conocimiento y su disposición volitiva, sistemas en movimiento... (Lonergan, 1999; pp. 790-791)

Ser humano significa estar siendo porque el ser humano es un reto permanente, un ser siempre inacabado porque como afirma Fullat (1992): “los seres humanos no nacen acabados como las bestias...” tienen que irse haciendo humanos en el transcurso de su existencia. Esta es la naturaleza humana básica. La precariedad a la que se refiere Lonergan marca de manera tajante al ser humano y le plantea como deber fundamental el de la humanización.

Al mismo tiempo, ser humano es ser simultáneamente individuo-sociedad-especie (Morin, 2003) y esto implica que la realidad precaria del ser humano es individual y colectiva al mismo tiempo. Yo soy precariamente humano y tengo que humanizarme



durante mi existencia, la sociedad en la que vivo también es precariamente humana y tiene el deber de humanizarse en su tiempo y la especie humana que también es precariamente humana, tiene también el reto de humanizarse en el instante de su ser que es la Historia.

Este desafío no se va enfrentando de manera automática o espontánea: tiene que construirse, implica un esfuerzo sostenido porque no existe ese impulso automático e inevitable hacia el desarrollo humano ni en los individuos ni en las sociedades ni en la especie humana. El proceso de humanización es complejo y está lleno de tensiones y contradicciones, es ambiguo en su realización, limitado en sus logros, con posibilidades de ir siempre más allá de lo alcanzado. Así como el surgimiento y desarrollo del universo y el proceso de evolución de la vida han sido y siguen siendo procesos conflictivos, mezcla de orden-desorden-organización, así también la humanización es un camino lleno de conflictos y obstáculos que tiene que conquistarse con el esfuerzo individual y colectivo porque como afirma Morin (2003; p. 16): “Tampoco hay que reducir lo humano a lo humano”. Como decía Roman Gary: “La palabra humanidad comporta inhumanidad: la inhumanidad es una característica profundamente humana”.

Conviene aquí hacer la distinción entre lo humano y lo humanizante, entre humanidad y humanización. Lo humano es el rasgo que nos define como especie: somos humanos desde que nacemos y durante toda nuestra vida y es humano todo lo que hacen los seres humanos, sea esto positivo o negativo, sea constructivo o destructivo.

En cambio lo humanizante no es una característica dada o definida por nuestra naturaleza como especie sino un adjetivo que distingue nuestra búsqueda de realización personal, social y colectiva. Humanizante es todo lo que contribuye a que una persona, una sociedad o la especie humana toda sean más plenamente humanas, es decir, lo que apunta más acertadamente hacia el horizonte de la búsqueda de la realización de las potencialidades humanas.



De modo que el reto de la humanización coexiste siempre con el riesgo de la deshumanización y todo desarrollo humano es una mezcla imperfecta de progreso y decadencia. El trabajo por la humanización es interminable tanto porque existe siempre esta tensión entre el progreso y la decadencia como por el hecho de que la pregunta por lo que es el ser humano sigue y seguirá siempre abierta, porque no se sabe de una vez y para siempre lo que es ser humano y por ello no se conoce nunca con plenitud lo que es humanizante.

Es por ello que humanización es el horizonte de la educación auténtica en dos sentidos. Por una parte porque el proceso de humanización es el contorno en el que se está realizando siempre la actividad educativa de los docentes, en el que se encuentran organizados los sistemas educativos en las sociedades humanas y en el que se va generando el significado de lo que es educar. Por otro lado porque la humanización, como la Ithaca del poema es no solamente el contorno en el que se realiza la actividad educativa sino el mundo o la meta hacia la cual se pretende caminar a través de cualquier propuesta de educar, es el contorno que se busca construir y ampliar desde el ámbito educativo. La humanización es horizonte también y sobre todo, en este sentido de finalidad, utopía y razón de ser de la Educación.

3. Marco contextual: la tradición educativa de una escuela en proceso de renovación

“Tradicionalmente innovadores en el campo de la educación”¹ es uno de los lemas que identifican a la institución escolar en la que se realizó este proyecto de creación de un modelo educativo a partir de la visión filosófica humanista compleja de la educación.

Esta frase estuvo presente en la generación del marco metodológico para la construcción del modelo puesto que se consideró necesario tomar en cuenta la

¹ <http://institutoalejandria.edu.mx/index.php>



tradición educativa que a lo largo de cuarenta años esta escuela fue construyendo y permeando en el entorno social de su influencia –egresados, padres de familia, sociedad local, etc.- pero al mismo tiempo considerar el momento de renovación profunda de las prácticas, la organización y el enfoque pedagógico en que se encontraba inmersa la escuela en el ciclo escolar 2013-2014 en que se realizó el proyecto.

La escuela está ubicada en una colonia de clase media construida en los años sesenta del siglo pasado que es muy conocida en la ciudad de Puebla en la que se encuentra ubicada. Cuenta con todos los niveles educativos, desde preescolar hasta bachillerato aunque su mayor fortaleza actual está en el nivel de primaria. Desde su fundación se planteó como una escuela privada de carácter laico aunque orientada por valores humanos y cívicos para la formación de ciudadanos responsables y honestos.

Es una institución educativa que nace en el año de 1971 a partir de la inquietud de un grupo de profesionistas preocupados por brindar a sus hijos y a los hijos de otras personas conocidas una educación de calidad con orientación ética. Este grupo de profesionales constituye una Asociación Civil sin fines de lucro que hasta la fecha es propietaria de la escuela.

“Tenemos la esperanza de que en el Instituto Alejandría los niños de hoy y hombres del mañana alcancen el fascinante mundo del conocimiento y de los valores de libertad, de justicia y de integridad moral...” señala la escuela en su página web² enfatizando esta doble preocupación por el cultivo del conocimiento sólido y la formación en valores humanos y ciudadanos fundamentales.

Sin embargo en los cuarenta años de historia esta finalidad educativa no se había concretado en un modelo educativo completo y consistente. A lo largo de su historia, el colegio fue adaptándose de manera práctica a las nuevas tendencias educativas,

² <http://institutoalejandria.edu.mx/index.php>



exigencias de la Secretaría de Educación Pública y demandas de los padres de familia y de los alumnos que iban cambiando de perfil según los tiempos tratando de mantener la línea de búsqueda de una formación intelectual sólida combinada con una formación humana de los estudiantes sin tener un modelo que guiara y diera sentido a sus procesos de cambio.

La institución nace como ya se dijo, de la inquietud de un grupo de profesionistas varios de los cuales son egresados del colegio alemán de Puebla, incluyendo a la que fue su directora general durante treinta y ocho años, de manera que muchos elementos y dispositivos de trabajo educativo fueron tomados de esta formación que se caracterizaba por su disciplina estricta y el cuidado en la formación de hábitos de orden, puntualidad, limpieza, etc. La praxis educativa que se fue volviendo tradición incluía entonces elementos de esta visión centrada en la disciplina y otros tantos adoptados de diversas corrientes o modelos pedagógicos más actualizados, con lo que la línea de trabajo resultaba un híbrido sin una fundamentación filosófica y pedagógica clara y consistente.

El colegio llegó a tener alrededor de 700 estudiantes en todos los niveles educativos pero ante la falta de un modelo educativo claro que lo distinguiera claramente de las demás ofertas educativas y ante el crecimiento exponencial del número de escuelas de educación básica y media superior fue perdiendo poco a poco estudiantes. Esta crisis económica y el natural relevo generacional en su directiva hizo patente la necesidad de una renovación del colegio que se inició tratando de introducir elementos de innovación educativa a la par de un proceso de definición de un modelo educativo propio que fuera paulatinamente dando una identidad que diferenciara a la institución de las demás escuelas de su tipo y nivel socioeconómico. Es aquí donde se inserta el proyecto de creación del modelo educativo del que da cuenta este trabajo.

En el momento de realizar el proyecto, la escuela contaba con alrededor de 240 estudiantes, que se concentraban en su mayoría en el nivel primaria con alrededor de



130 alumnos. El nivel bachillerato se ha reabierto en el ciclo escolar 2014-2015 después de dos años de receso y es el que tiene el menor número de alumnos con un total de 7 en un grupo de primer año.

La misión de la escuela estaba formulada así: “En el Instituto Alejandría somos diseñadores y constructores del futuro, tradicionalmente innovadores en el ámbito educativo, impulsamos a nuestros alumnos hacia el descubrimiento y transformación de sí mismos y de su entorno”, mientras que su visión decía que el colegio aspiraba a: “Ser un sistema reconocido a nivel nacional por la variedad e integración de sus servicios educativos, el alto desempeño de sus colaboradores y la eficiencia de sus egresados de manera que impactemos proactivamente en nuestra sociedad”.

Es importante apuntar que como parte de su proceso de renovación el colegio ha introducido recientemente el Sistema UNO³ que es un método de enseñanza-aprendizaje apoyado en una plataforma virtual y en el uso de dispositivos electrónicos (tablets) en el aula así como el método Kuántica para el aprendizaje de las Matemáticas.

4. Método

Como ya se dijo, el método de trabajo partió del bucle: Filosofía humanista compleja-tradición educativa-modelo educativo, por lo que la creación del modelo se hizo a partir de una fase de investigación empírica de corte participativo y de una fase de investigación reflexiva o filosófica de los fundamentos antropológicos, epistemológicos, éticos y sociales que se derivan de la obra de Bernard Lonergan y Edgar Morin para construir desde ahí una perspectiva que articulada con los elementos clave de la tradición educativa recuperada en la investigación empírica sirviera de base para la creación del modelo educativo en sus diferentes niveles.

³ <http://www.sistemauno.com/web/index.html>



4.1 Fase empírica: recuperar la tradición educativa

En la recuperación de la tradición educativa se consideró la visión de todos los sectores de la comunidad educativa del colegio que son: el patronato, los directivos, los profesores, los estudiantes, los egresados y los padres de familia.

Sujetos: Se logró encuestar y dialogar con 5 de 7 miembros del patronato que forma la asociación civil, al 100% de los directivos (directora general, directora administrativa, director técnico, directora de primaria y secundaria, directora de jardín de niños), a un grupo de 12 padres de familia, alrededor de 10 egresados, 10 profesores de los distintos niveles y a los tres grupos completos de alumnos de secundaria.

Instrumentos: Se construyeron dos instrumentos. Un cuestionario de 13 preguntas abiertas más una sección de comentarios libres. Las preguntas estaban estructuradas a partir de las cuatro dimensiones de la filosofía educativa que se tomaron como ejes y que ya fueron descritas: visión de ser humano, visión del conocimiento, visión ética y visión social. Estas cuatro dimensiones se preguntaban en tres momentos históricos: en el momento de la fundación del colegio, en la actualidad y hacia el futuro. De esta manera, se preguntaba por tres a cinco rasgos del ser humano que buscaba desarrollar el instituto en su fundación, tres a cinco rasgos del ser humano que se forman hoy en el colegio y tres a cinco rasgos del ser humano que debería formar la escuela hacia el futuro. Lo mismo para las dimensiones del conocimiento, la ética y la sociedad. La última pregunta tenía que ver con lo que se esperaba del modelo educativo que se construiría a partir de este proceso.

El segundo trabajo se construyó con diez preguntas abiertas que preguntaban por las finalidades de la fundación del colegio y los rasgos de la persona, los valores, el tipo de enseñanza y la visión de país que tenía el colegio en su fundación, que tiene en la actualidad y que debería adoptar hacia el futuro. Este segundo cuestionario se usó como guía para sesiones de grupos focales por sector de la comunidad educativa, por lo que se tomó como una base flexible sobre la que se fueron haciendo adecuaciones o añadidos en el momento del diálogo con los diferentes grupos.



Procedimiento: Los cuestionarios de la encuesta se aplicaron en sesiones de trabajo en el caso del patronato, los directivos y profesores, los padres de familia y egresados y al inicio de una sesión de clase en el caso de los estudiantes de secundaria.

Con el apoyo de la dirección del colegio se hicieron sesiones de grupos focales por sector de la población en las que se dialogó con base en la guía antes descrita en reuniones que duraron alrededor de una hora y fueron grabadas en audio con la autorización de los participantes. Tanto en el trabajo de respuesta por escrito del cuestionario como en el de las sesiones de grupos focales hubo una gran cooperación de los participantes.

Los cuestionarios escritos fueron procesados en una base de datos en la que se fueron extrayendo por saturación los términos más mencionados y los elementos más significativos que se repetían en las respuestas de los distintos sectores de la comunidad educativa. Las grabaciones de las entrevistas fueron analizadas siguiendo el mismo procedimiento.

4.2 Fase teórica: construir un marco filosófico fundante

La segunda fuente para la creación del modelo educativo fue la construcción de un marco filosófico de la educación que sirviera como fundamento del modelo educativo. Como ya se ha dicho, este marco se formuló bajo el concepto de filosofía compleja de la educación porque integra los planteamientos en diálogo de la perspectiva humanista integral planteada en la obra del filósofo canadiense del siglo XX, Bernard Lonergan y en el planteamiento del paradigma de la complejidad aportado por el pensador francés Edgar Morin.

Como puede entenderse, la construcción de un marco de filosofía educativa derivado de la investigación reflexiva que hiciera el ejercicio de re-pensar y re-plantear el



fenómeno educativo desde dos perspectivas tan completas y densas como las de los autores mencionados no era posible realizarla en el tiempo que duró el proyecto.

Es importante decir que la construcción de este marco fue un trabajo previo que tomó varios años de investigación teórica y producción conceptual. Este trabajo se realizó en su primera etapa de concreción en el año académico de 2006-2007 gracias al auspicio del Lonergan Institute de Boston College y de la Universidad Iberoamericana Puebla y está publicado en un libro en tres tomos titulado Educación humanista (López-Calva, 2009). El desarrollo de esta filosofía compleja de la educación está contenido básicamente en este trabajo pero ha seguido desarrollándose en los años subsiguientes y sirvió como fuente de alimentación para la creación del modelo educativo del Instituto Alejandría en la parte filosófica.

4.3 Integrar un eje conservador-revolucionante

La idea de este eje fue tener explícitamente claro que había elementos de la tradición educativa que había que conservar y reforzar en el modelo educativo y que había también elementos que innovar y transformar en esa tradición que de alguna manera se dejaban ver en las respuestas de las preguntas por los rasgos que debería tener la educación del Alejandría en el futuro. De la misma forma, el marco filosófico tiene elementos que pueden considerarse tradicionales y que hay que conservar y otros elementos que serían revolucionantes para un colegio que se encontraba en un momento de cambio que requería reformas radicales.

El criterio desde el cual se procedió a tomar los resultados de ambos procesos de investigación fue la que expresa Morin (1995; pp. 69-70): “Sé que es preciso conservar y revolucionar al mismo tiempo”. A partir de este eje conservador-revolucionante se realizó la creación del documento de Modelo educativo del Instituto Alejandría.

5. Resultados



El resultado obtenido en este proceso de investigación a partir del bucle: tradición-modelo educativo-filosofía compleja de la educación es el documento *Modelo educativo del Instituto Alejandría* que consta de cinco secciones: Ideario, Filosofía educativa, Modelo curricular, Modelo didáctico-pedagógico y Modelo de gestión escolar.

5.1 Ideario

El ideario plantea la visión general de la institución acerca de lo que significa educar y sobre la relación entre escuela, familia y sociedad. Se trata de un documento que ya estaba prácticamente escrito y al que se le hicieron solamente algunos ajustes menores. “La educación es un proceso de vida interminable. El inicio de nuestro proceso educativo tiene lugar en el seno familiar y es ahí en donde se determina lo más importante de nuestra formación.

La escuela y la sociedad son apoyos que complementan, de acuerdo a la orientación familiar en los distintos ámbitos de lo educativo...”

En la postura del colegio frente a la educación se destaca la idea de la familia como el espacio privilegiado y originante de todo proceso formativo que es complementado por la escuela y la sociedad. La idea de familia fue uno de los ejes fundamentales en la recuperación de la tradición educativa en la que está fuertemente posicionado el concepto de “familia Alejandría” para referirse a la comunidad escolar. Este elemento fue rescatado en todo el documento de modelo educativo y llevado a los niveles social y de la humanidad hablando por ejemplo de contribuir al mejoramiento continuo de la familia humana.

Esta parte del documento se sustenta en los 4 pilares de la educación en el siglo XXI que fueron propuestos por la comisión Delors (1999) en el libro: *La educación encierra un tesoro* y que son: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir.



5.2 Filosofía educativa

En este apartado se refuerza la idea del bucle complementario, concurrente y a veces antagónico entre familia, sociedad y especie humana al plantear que:

“El Instituto Alejandría sustenta en esta visión de corresponsabilidad entre familia, escuela y sociedad su filosofía educativa, de tal manera que concibe al ser humano como un ser en relación, un ser llamado desde una familia de origen a construir una familia social nacional armónica, justa y solidaria y una familia humana unida en la diversidad, plural pero integrada en torno a valores comunes de convivencia”.

Se destaca en este apartado la concepción de la persona como un ser complejo que tiene una libertad y una dignidad individuales que necesitan respetarse pero al mismo tiempo es un ser *familiar*, es decir, relacional que tiene que aprender a vivir respetando y colaborando con los demás. Se plantea también la visión de ser humano como educando, a partir del planteamiento de Fullat (1992), es decir, un ser que tiene que educarse y que se educa durante toda la vida. Esta idea de ser educando implica un llamado a la mejora continua.

En el ámbito del conocimiento el modelo educativo plantea que se trata de algo que va mucho más allá de la mera información. Se trata de un proceso interubjetivo, “...complejo y rico de selección de información, cuestionamiento, análisis, comprensión, síntesis, reflexión crítica y búsqueda de pruebas y evidencias para llegar a juicios sustentados sobre las distintas dimensiones de la realidad”. Desde la visión de complejidad de Morin se apela a la articulación de asignaturas y puntos de vista para la construcción de conocimiento pertinente.

Un elemento fundamental en el proceso educativo es la dimensión ética que se destaca como “...segundo eje articulador del proceso educativo con igualdad de importancia respecto al eje del conocimiento...” porque todo conocimiento implica una toma de



postura ética y una responsabilidad de quien conoce. Como escuela laica, se asume como colegio la ética cívica (Martínez, 2006) y la ética planetaria (Morin, 2005) como sustento de la formación valoral en la escuela que se entiende no como una inculcación de valores sino como una Educación de la libertad (López-Calva, 2009).

En la dimensión social el modelo educativo plantea que el colegio “apuesta por una formación de conciencia social en sus estudiantes para que entiendan su educación con perspectiva de aportación a la sociedad y desde la formación de ciudadanía participativa, crítica y con competencias de liderazgo social...” para contribuir a la construcción de una sociedad con instituciones sólidas e incluyentes.

Se asume la opción por la democracia que trasciende lo electoral e incluye la participación social responsable en las decisiones de trascendencia para el país y para ello se plantea el compromiso de búsqueda de congruencia institucional para construir una escuela democrática y participativa en todas sus dimensiones, desde el nivel del aula hasta la organización general de la institución. Esta visión social se tiene que manifestar en la vinculación creativa y colaborativa del colegio con su entorno social inmediato y con las instituciones gubernamentales y civiles en programas de mejoramiento de la vida de la comunidad.

5.3 Modelo curricular, modelo didáctico pedagógico y modelo de gestión escolar

En este apartado se incluyen las otras tres dimensiones del modelo educativo que por tener una naturaleza más operativa no se detallan por separado.

Lo relevante para los fines de este trabajo es que en estas tres dimensiones se integran elementos de la teoría curricular, didáctica y administrativa escolar convergentes y fundamentadas desde la visión de filosofía compleja elegida como sustento para el modelo educativo y afines también a los elementos centrales que se rescataron de la tradición educativa del colegio.



En el modelo curricular se plantea una postura de complejidad en la que se articula el currículo oficial de la Secretaría de Educación Pública con el modelo de Sistema Uno y el método de Kuántica que se incorporaron como innovaciones curriculares en la escuela.

Del mismo modo, en el modelo didáctico-pedagógico se formulan planteamientos que integran estos enfoques innovadores con la visión constructivista y el enfoque por competencias que están planteados como visiones organizadoras del aprendizaje en los documentos oficiales y en las teorías del aprendizaje actuales.

En el modelo de gestión escolar se introducen elementos de organizaciones de alta complejidad de Morin (1997) y de liderazgo participativo tomadas de las teorías de gestión y dirección escolar más aceptadas en la actualidad, visiones plenamente convergentes con el paradigma de complejidad y la visión humanista que sustentan el modelo educativo como un todo.

6. Conclusión

El proyecto de creación del modelo educativo del Instituto Alejandría es un ejemplo palpable y concreto de la manera en que la Filosofía de la educación se articula con la praxis educativa en un contexto histórico y cultural concreto. Retomando la idea de la educación como operativización de una filosofía que plantea Lonergan (1998) desde la visión de Dewey, este ejercicio de investigación teórica y empírica implicó el reto de recuperar la filosofía educativa implícita en una tradición escolar de más de cuarenta años a partir de sus actores originales y actuales y de articular esta filosofía implícita y las innovaciones educativas introducidas recientemente en el trabajo de la escuela con una visión filosófico-educativa original que se construye a partir del diálogo entre dos grandes autores cuya obra implica un cambio de paradigma profundo en lo que se entiende por ser humano, conocimiento, ética y sociedad y en la forma en que estas dimensiones básicas se traducen en prácticas educativas, estructuras organizativas de



la educación y una cultura educativa que va determinando los modos concretos de vivir cotidianamente el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Se trata de un ejercicio que puede y debe ser complementado con un proceso de comunicación y formación de la comunidad escolar que construya paulatinamente significados comunes acerca de lo que el Instituto Alejandría entiende por educar, las distintas dimensiones que esta educación implica y las formas en que esta visión filosófica de la educación se traduce en una operación curricular, un ejercicio docente y una forma de gestión escolar distintiva del colegio frente a otras ofertas educativas.

Educar es hacer operante una filosofía y hacer filosofía de la educación puede ser recuperar, reflexionar y resignificar las formas de entender y vivir la educación en un contexto escolar concreto.



Referencias

- Delors, J. (1999). *La educación encierra un tesoro*. Ed. UNESCO. México.
- Fullat, O. (1992). *Filosofías de la educación. Paideia*. Barcelona. Ediciones CEAC.
- López-Calva, M. (2009). *Más allá de la educación en valores*. Ed. Trillas. México.
- Martínez, E. (2006). "Ética de la profesión: proyecto personal y compromiso de ciudadanía". *VERITAS*. Valparaíso, Chile. Nº 14, páginas 121-139.
- Lonergan, B. (1988). *Método en Teología*. Salamanca. Ed. sígueme.
- Lonergan, B. (1999). *Insight. Estudio sobre la comprensión humana*. Ed. Sígueme-Universidad Iberoamericana. Salamanca.
- López-Calva, M. (2006). *Una filosofía humanista de la Educación*. México. Ed. Trillas.
- López-Calva, M. (2009). *Educación humanista*. Ed. Gernika. México.
- López-Calva, M. (2001). *Educar la libertad. Más allá de la educación en valores*. Ed. Trillas. México.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires. Ed. Nueva visión.
- Morin, E. (1981). *El Método I. La naturaleza de la Naturaleza*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (1995). *Mis demonios*. Barcelona. Ed. Kairós.
- Morin, E. (1997). *El Método II. La vida de la Vida*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (1999). *El Método III. El conocimiento del conocimiento*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2000). *La mente bien ordenada*. Barcelona. Ed. Seix Barral. Buenos Aires. Ed. Nueva visión.
- Morin, E. (2001). *El Método IV. Las ideas. Su habitat, su vida, sus costumbres, su organización*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2003). *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2005). *O Método VI. Ética*. Brazil. Editora Sulina.
- Morin, E., E. Roger y R. Motta. (2006). *Educar en la era planetaria*. Barcelona. Ed. GEDISA. Primera reimpresión.